

EN LA MUERTE-VIDA DE JESÚS ARELLANO (1921-2009)

En la primera noche de su ausencia he releído sus poemas y he recorrido su vida. La nueva y definitiva voz ilumina con otra claridad sus palabras y acciones, y trasparenta el fondo y el fin de su figura.

Desde 1946 en que llegó a esta ciudad para desempeñar la Cátedra de Fundamentos de Filosofía, Historia de los Sistemas Filosóficos y Psicología, que así se denominaba entonces, hasta 2005 en que cumplidos los ochenta y cuatro años dio el último curso de doctorado en la Facultad de Filosofía, en este largo periodo de sesenta años Arellano llenó de ideas los espacios culturales sevillanos: la vieja Universidad de la calle Laraña, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, el Club y la Universidad de La Rábida, el Colegio Mayor Guadaira, la Fábrica de Tabacos, la Facultad de Medicina, Gonzalo Bilbao, la Enramadilla, e igual en otras ciudades –la Universidad de Navarra- y en otros países.

Desde la década de los 50 y siguientes la Universidad de Sevilla y sus Facultades fueron un ámbito de permanente confrontación de ideas. Aulas y pasillos se convirtieron en foros de discusión a pesar de o precisamente por las cortapisas existentes. Una Universidad de maestros refrendaba una acción comprometida. Algunos recordarán al Prof. Arellano, Secretario entonces de la Facultad de Letras, oponiéndose con no se sabe qué fuero en la puerta de Laraña al capitán de la policía que con sus hombres pretendían entrar armados al recinto universitario, mientras los estudiantes intentaban sacar de los raíles a los tranvías. O aquella mañana del otoño de 1956 cuando el ejército soviético invadió Hungría don Jesús dedicó sus clases en Letras y Medicina a expresar un grito por la libertad ante el silencio o la indiferencia de muchos. Los debates llenaban a tope las grandes aulas de Derecho, Letras o Medicina; Arellano era recibido con expectación y los temas propuestos, derechas e izquierdas, marxismo, determinismo o indeterminismo etc. hacían interminables las sesiones, como algunas de las conferencias que pronunció en el Guadaira de Canalejas sobre la teoría del amor, que duró cerca de tres horas, o la conferencia sobre filosofía económica en la Sociedad de Amigos del País de la calle Rioja o sobre el poema del amor en “Romeo y Julieta” en el Instituto Británico o sobre la mano o sobre la esperanza y el resentimiento o las admirables discusiones públicas, como caballeresco y dramático torneo de ideas, sobre la libertad con otro prestigioso profesor.

En este variado mosaico resaltaba su capacidad especulativa, puesta de manifiesto en la fundamentación de la Antropología filosófica, que le ocupó muchos años, y también de las ciencias estéticas. Sus proyectos de enciclopedia Iberoamericana, de revista de crítica filosófica fueron intentos de atender carencias de la investigación filosófica española. Y unas de sus preocupaciones giró en torno al desarrollo de una técnica de pensamiento filosófico, saber hacer filosofía para configurarla como ciencia trascendental.

Su labor más continuada la llevó a cabo durante muchos años en el entresuelo de techos bajos en el edificio de la Fábrica de Tabacos, horas y horas,

hasta rebasar el cierre de la Facultad, de conversaciones esclarecedoras, orientadoras con los jóvenes profesores, con los estudiantes de letras, medicina o ciencias, y con el cuidado de sus ayudantes, Mapi Ayarra, Tere García Botello. No tenía tiempo para él, nada ha retenido para sí. Hay una dificultad en hablar sobre lo que ha hecho, porque su hacer ha sido volcarse sobre los demás. Cada uno de los que nos hemos movido en su entorno puede contar su propia historia con don Jesús: lo que le dijo, lo que le sugirió, lo que le enseñó, de manera que hablar sobre él se convierte en hablar sobre uno mismo. Estaba siempre en público, pero desaparecía. ¿Dónde se le podía encontrar en cualquier momento? Intentando ayudar a hacer la obra de Dios en la tierra entre los hombres (“ser el trabajo de tu amor al hombre”). *Poemas del hombre y de la tierra* es el título que le puso a su libro de poesías escritas entre 1955 y 1985.

¿Dónde está? En nosotros. Todos somos una parte suya, pero somos nosotros. Nunca intentó formar un grupo, al modo de una escuela. Su profundo sentido de la persona y de la libertad le alejaba de cualquier sometimiento, adoctrinamiento o manipulación. Ser el que se es, impulsar el ser si mismo, asumir la libertad, eludir la alienación, tal era la propuesta. La libertad más que idea abstracta o vacía aspiración imaginativa era el amor vivido en plenitud, como ofrecimiento, consentimiento, entrega, esto es, donación de sí, vivir en sacrificio, en homenaje del hombre al hombre. *Veritas –Libertas* señala su ex-libris o *Patria mea Veritas*.

Ensambladas teoría y praxis y desarrolladas en paralelo, libertad y amor son el último momento de una vasta investigación a la que dedicó sus esfuerzos especulativos y que expuso en clases y cursos de doctorado hasta tres años antes de morir. Constituyen estas elucubraciones un armazón conceptual que pretende abarcar con precisión los entramados del orden trascendental del ser. Pero lo que puede llamar más la atención es que Arellano por alto que pueda ser el nivel de consideración nunca pierde la referencia humana y existencial al tratar una cuestión técnico-filosófica. Esa referencia se ofrece como una exaltación del hombre hacia el autotranscenderse en el dramático proyecto ascendente hacia lo mejor de sí, hacia la realización en plenitud de los ideales.

Esta vibración humana resultó atrayente a cuantos a través de tantos años asistieron a sus cursos, seminarios, conferencias, tertulias o entrevistas. Cualquier cuestión era una cuestión sobre el hombre, no en abstracto, sino sobre lo que afecta a uno mismo. Todos recordamos la impresión de los primeros encuentros, de las primeras clases escuchadas, revividas ahora como un ejercicio dialéctico y retórico de ingente producción de imágenes, paradojas, ejemplos, argumentaciones, análisis, comparaciones, comentarios, excitantes de asombro, admiración y comprensión, con vistas a la puesta en marcha de la propia reflexión. “¿Alguna pregunta que hacer, alguna cuestión que plantear?” solía a veces lanzar incitadoramente al comienzo de la clase, que se iba transformando en un continuado acto de inspiración pensante, y a veces de creativa improvisación. Era escuchar la música de la filosofía, el ritmo y la melodía de las ideas devanándose desde el fundamento, las reiteraciones en búsqueda del matiz más preciso, los lentos y premiosos avances, el giro cambiante y variado sobre lo mismo. Cualquiera podía sacar la impresión de que eso era pensar, sentir la conmoción de que eso es filosofía, una tarea que se presentaba sin término, inconclusa, abierta a nuevos caminos, insatisfacción del pensamiento que propiciaba la elu-

sión de dogmatismos o cierres y la incitación a continuar mar adentro.

No resulta extraño que las numerosísimas personas que a lo largo de su prolongado magisterio han trabajado en su cercanía hayan seguido orientaciones diferentes: Oswaldo Market, su más antiguo discípulo, inolvidables Patricio Peñalver y Esperanza Pérez Hick, María Luisa Santos, José Luís López, Juan Arana, José Villalobos, Pilar Burguete, etc. Y también resulta natural que su pensamiento filosófico haya cristalizado además y al mismo tiempo en obra poética. Abrir el libro de sus poemas es entrar a la vez en su pensamiento, en su intimidad, en su corazón:

“Mis amigas y amigos:
— Él era en mí el amor con que yo amaba;
yo era los yerros que a su amor le hacía.
Por eso os ruego que queráis bondadosos
mirarme inspiración, no verme ejemplo.”

Cumplió su ciclo vital hasta el final con plenitud y extenuación. Un invernial domingo sevillano, luminoso y alegre, le despidió, y unas inflamadas rosas rojas quedaron enterradas junto a su cuerpo, mínima expresión del cariño de todos y vehemente aspiración de reencuentro..

José María Prieto